

Cuando Andrés Zaldívar (DC) anunció que no podía participar en ningún acto de homenaje a Salvador Allende, sus palabras en pleno corazón de la coalición oficialista y en días donde las sensibilidades están a flor de piel por los motivos que el triunfo del 5 de octubre del '88 sepultó. Porque la historia del '73, la que fragmentó entre socialistas y demócratacristianos. Sus secuelas -con agravios y heridas- hoy afloran e irrumpen

La DC frente al Golpe

Por Rodrigo Calderón, Lucy Dávila y Ximena Galleguillos

Cuando el próximo 11 de septiembre los principales líderes de la Concertación estén en La Moneda -obligados o no- en el acto ecuménico que conmemore los 30 años del Golpe de Estado que derrocó al Presidente Salvador Allende, gran parte de las miradas estarán concentradas en los militantes de la DC. Quiénes asisten y quiénes no. Y hasta sus más ínfimos movimientos serán leídos con detención después de que el presidente del Senado, Andrés Zaldívar, abriera el flanco histórico más delicado entre los socios concertacionistas: las responsabilidades de cada cual en el Golpe.

A las palabras de Zaldívar, negándose a participar en un homenaje a Salvador Allende, se sumó más tarde la "disconformidad" del secretario nacional de la DC, Jaime Mulet, por los homenajes al extinto Presidente: "es difícil disociar la figura de Salvador Allende con la de su Gobierno... la situación es incómoda", declaró.

Palabras sacan palabras. Y a pesar de todos los esfuerzos que hace La Moneda para minimizar los riesgos, estas palabras son un síntoma de un duro cuesco que se resiste a ser digerido: la vieja discusión acerca del rol que jugó cada cual en esos años y si después de más de 15 años de trabajo con sus antiguos adversarios, las heridas están sanadas. He aquí una historia que cuenta qué les pasó a los DC y qué les está pasando ahora.

El triunfo de Allende. Cuando Salvador Allende obtuvo la primera mayoría en la elección presidencial del '70, y la derecha y Richard Nixon, el Presidente de Estados Unidos, se propusieron impedir que fuera ratificado por el Congreso Pleno, como era la tradición democrática de Chile, la DC no tuvo una sola visión. Edmundo Pérez Zujovic, Ignacio Palma y Alfredo Lorca eran partidarios de entrar al gobierno de la UP para garantizar que los sectores más extremos no tuvieran espacios. Otros, como Radomiro Tomic, la JDC -con Ricardo Hormazábal a la cabeza- Bernardo Leighton y Benjamín Prado, postulaban votar por

Allende sin más. Y un sector del partido, encabezado por Juan de Dios Carmona y Tomás Pablo eran los más duros contra la UP. Ya para entonces, dicen algunos falangistas, se fraguó el pequeño grupo golpista que se enquistó en la DC.

En la Junta Nacional ganó la tesis del voto por Allende, pero negociando un Estatuto de Garantías Constitucionales. Rafael Moreno defendió y leyó el voto. No lo redactó, pero pasó a la historia como el "voto Moreno".

-Pese a la presión de la derecha y de Estados Unidos ningún voto nuestro en el Congreso se vendió. Todos votaron, nadie se excusó -recuerda Hormazábal.

Dimos muestra de coherencia, agrega Moreno, "pero el gobierno no tenía entusiasmo por cumplir el Estatuto. Nos hirió cuando dijo que lo había firmado por razones tácticas. Quedamos como soberanos cretinos".

Las relaciones se deterioraron al poco tiempo. De hecho, en su primera entrevista, Eduardo Frei le dice a Allende que su gobierno está destinado

vador Allende ya que había sido opositor a su gobierno, no dimensionó el impacto que tendrían a flor de piel. Menos que su efecto haría el símil de una retroexcavadora en uno de los pozos ne- en mil pedazos la tradición republicana de Chile, también representa la fractura más profunda en- pen con fuerza también al interior de la DC.

SIETE+7



al fracaso. El asesinato del ex ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic en 1971, a manos de un grupo de ultra izquierda, marcó el hito del quiebre dramático e irreversible.

Claro que los dirigentes de la época están convencidos de que la DC hizo muchos gestos hacia Allende: se abstuvieron o rechazaron las acusaciones constitucionales; votaron las leyes más importantes; impulsaron un proyecto de ley para impedir que los pactos electorales dividieran en dos al país, iniciativa que fracasó.

Incluso, recuerdan varios, cuando Narciso Irueta ganó la presidencia del PDC le dice a Allende: 'Presidente, enseñémos a ser colaboracionistas'.

-La semana antes del 11, en una reunión con

las directivas regionales, tomamos la determinación de que los parlamentarios renunciáramos para provocar un plebiscito. Nuestras renuncias las tiene Aylwin guardadas. Era nuestro último gesto -dice Moreno.

Agrega que la DC hizo esfuerzos para buscar acuerdos y eso fue parte del fracaso. "Nuestro error estuvo en la génesis. Cuando dimos los votos a Allende en el Congreso Pleno debimos haberlos condicionado a nuestra participación en el gobierno. Pero fuimos puristas, pensamos que se iba a creer que no queríamos perder los puestos".

En agosto del '73, la Cámara de Diputados emitió la declaración de ilegalidad del gobierno, considerada por la izquierda y también por la derecha,

como el camino pavimentado al Golpe Militar.

El senador Mariano Ruiz-Eskide recuerda: "El 22 de agosto, Radomiro Tomic, Claudio Huepe, Jorge Donoso, Andrés Aylwin y yo, hablamos con Patricio Aylwin y le dijimos que sabíamos que el acuerdo para declarar la ilegalidad del gobierno estaba tomando forma. Le pedimos explícitamente que se retiraran las partes del texto que significaban enviar mensajes a los ministros pertenecientes a las Fuerzas Armadas. Estábamos conscientes de que la derecha iba a utilizar este acuerdo para los objetivos que todos sabemos".

Pocos días antes del Golpe, Salvador Allende y Patricio Aylwin intentan una última opción de diálogo.

La DC frente al Golpe

Pero para otros demócratacristianos el proyecto de acuerdo de la Cámara no generó el Golpe.

-El Golpe surge porque había una mayoría en la UP que no creía en la democracia. La principal responsabilidad de lo que pasó en Chile es de la UP. Después compiten por el segundo lugar los cubanos, la CIA, la derecha y en sexto o séptimo lugar la DC -dice hoy Ricardo Hormazábal.

Ahí están los matices, porque Ruiz-Esquide opina que el ranking tiene a varios en el primer lugar:

-Antes del Golpe ya se produjo un gran choque. A diferencia de nuestro grupo, algunos DC consideraban que la manera de enfrentar a Allende era con la mayor dureza. Y eso significó que termináramos en una escalada: la derecha golpeaba a Allende; la DC consideraba que era políticamente correcto golpear aun más a Allende, y desde la UP no sólo se atacaba a la derecha, sino que se atacaba sin misericordia a la DC, sin entender que eso la empujaba hacia la derecha. Esa fue una de las grandes torpezas de la UP.

El PDC tuvo señales la noche del lunes 10 de que el Golpe estaba en curso. Hubo quienes, como Juan de Dios Carmona, que fueron informados con antelación y en detalle de lo que venía. Muchos permanecieron en estado de alerta y prefirieron no dormir en sus casas.

-El día 11, mi padre, Ignacio Palma, quería ir a La Moneda. Tuvimos que echar llave a la puerta de la casa para que no saliera -recuerda su hijo

Andrés, actual ministro de Mideplan.

-Y aunque nadie podía salir, la directiva se reunió y le pidió a la Junta participar en la autopsia de Allende. Los militares se comprometieron a pasar a buscar a un equipo médico, pero nunca llegaron -dice Ricardo Hormazábal.

-Ninguno de nosotros quería la muerte de Allende. Yo soy testigo de los llamados que hizo Frei esa mañana tratando de salvarle la vida. Habló con sus antiguos edecanes y su mayor preocupación era que le respetaran la vida -sostiene Rafael Moreno.

El grupo de los 13. "Recién 30 años después se ha hecho un reconocimiento formal de la importancia de nuestra declaración", dice Claudio Huepe, firmante del documento en el que 13 connotados DC repudiaron el Golpe el día 13 de septiembre y lamentaron la muerte de Allende. Con Bernardo Leighton como inspirador, el grupo que representaba la línea más progresista del partido enarbó una declaración que marca, hasta hoy, las dos posturas de la DC. La directiva de Aylwin hizo una declaración el 12 de septiembre lamentando el Golpe. La de los 13 salió al día siguiente. Las reuniones previas fueron duras y dramáticas. De los casi 50 convocados a la casa de Ignacio Palma, sólo trece accedieron a firmar y hubo quienes no alcanzaron a llegar. El día 13, con la declaración en la mano, se produjo una tensa reunión con toda la dirigencia DC -Frei Montalva y Aylwin incluidos- en la casa de Héctor Valenzuela Valderrama. "No volaba una mosca y por las cosas que se decían parecía que la DC jamás volvería a ser lo que era", recuerda uno de los asistentes.

Al poco tiempo, la DC volvió a trabajar unida, especialmente cuando empezó a tomar fuerza el tema de las violaciones a los derechos humanos. Pero las diferencias de entonces nunca se zanjaron del todo.



SIETE-7

Patricio Aylwin: "Hacer un homenaje al socialismo"

-El homenaje que se anunció para Salvador Allende provocó una polémica en la DC. ¿Cuál es su opinión?

-En la DC hubo una reacción defensiva ante lo que se consideró un intento de aprovechamiento de parte de nuestros aliados de utilizar los 30 años de la muerte, en cierto modo heroica, de Salvador Allende. Se utilizan para ensalzarlo y con ello ensalzar el socialismo y su gobierno. Y nosotros fuimos opositores de sus planteamientos y de su gobierno y anticipamos las causas de su fracaso.

-¿No habría asistido a un homenaje a Salvador Allende?

-Cuando leí lo de Andrés Zaldívar le encontré la razón y dije: si me invitan haré lo mismo. Porque además, el clima de los 30 años conduce al mundo polarizado de la antigua UP. Creo que es un error hacer un homenaje al socialismo, porque nos divide otra vez. Creo haber abordado con buen criterio el sacrificio de Salvador Allende en el discurso que, como Presidente, pronuncié en su funeral.

-¿Cómo mira hoy la forma en que la DC actuó para el Golpe?

-No podemos acomplejarnos. Nunca fuimos partidarios del socialismo, represen-

tábamos una posición distinta; el socialismo nunca fue nuestro aliado. Cuando Frei Montalva fue elegido Presidente, el secretario general del PS, mi amigo Aniceto Rodríguez, dijo que al gobierno le negarían la sal y el agua. Y el PS hizo oposición al gobierno de Frei junto con la extrema derecha y no tuvo ningún escrúpulo en votar junto a ella en contra de los proyectos del gobierno. Nosotros votamos por Allende para Presidente sujetando nuestra decisión a la aprobación del Estatuto de Garantías Constitucionales, un compromiso que Allende y los partidos de la Unidad Popular contrajeron y no cumplieron. Por eso fuimos opositores decididos al gobierno de Allende. Con una diferencia: no fuimos golpistas.

-¿Con quiénes hace la diferencia?

-Ya a comienzos del '72 el Partido Nacional, dirigido por Jarpa, no ocultaba que lo que quería era derribar al gobierno. El PN no lo ocultó en la elección parlamentaria del '73 al pedir una mayoría para destituir al Presidente. En cambio nosotros fuimos opositores civilizados, buscando fórmulas que permitieran las reformas económico-sociales que el gobierno de Allende quería, pero sometiendo al Estado de Derecho y condu-

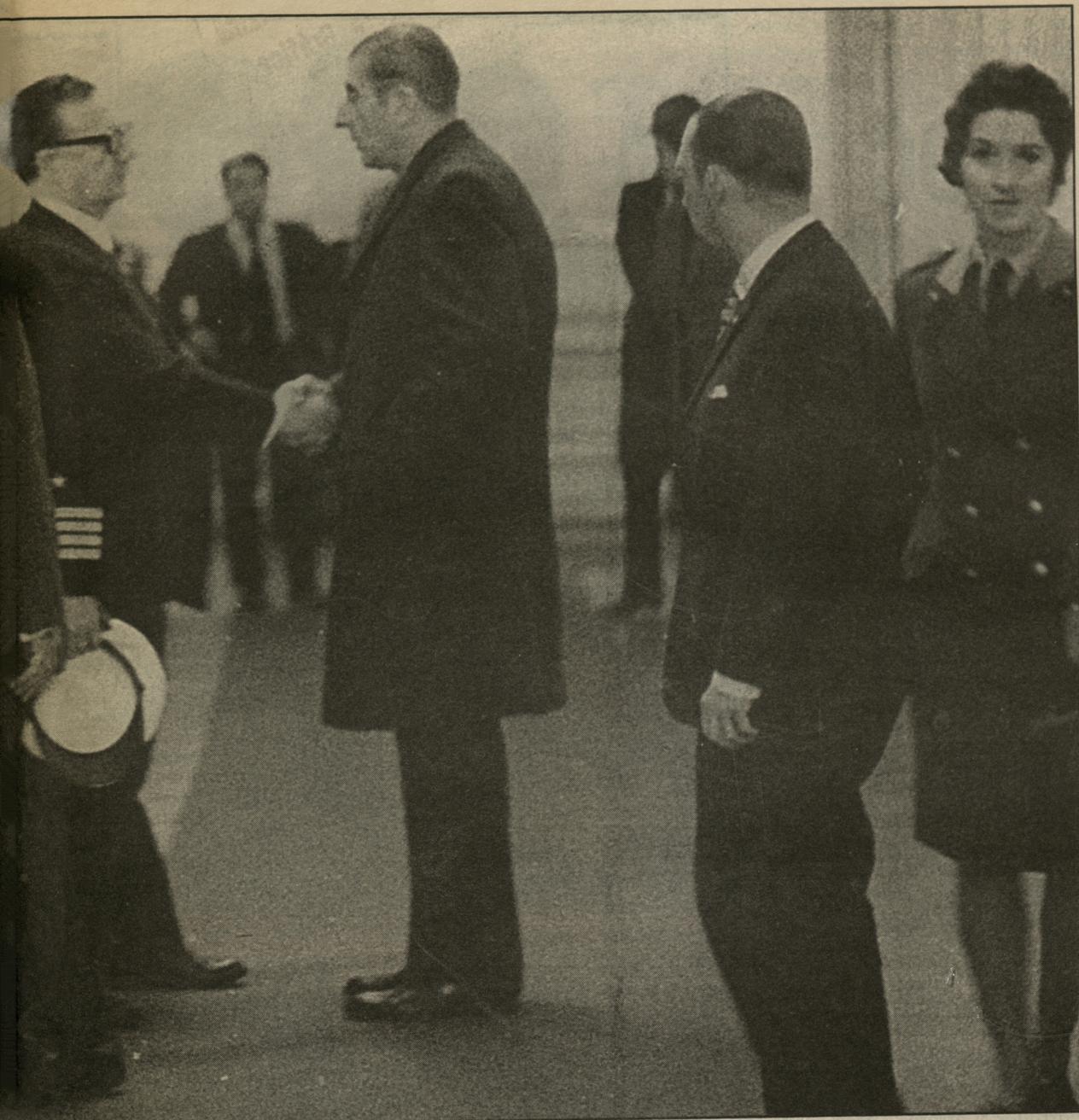
ciendo a una economía socializada pero no estatizada. De ahí las negociaciones de la reforma constitucional sobre las áreas de la economía y sobre diversos proyectos de ley, partiendo por la nacionalización de la banca. Hasta el final estuvimos en contra de una salida antidemocrática. No queríamos Golpe, sino que el gobierno rectificara sus métodos. Por eso fuimos al diálogo en julio y en casa del cardenal en agosto. Posición enteramente distinta a la de la derecha que desde antes del '72 votó siempre todo en contra y lo que quería era que cayera el gobierno.

-¿Cree que las generaciones posteriores en la DC ven esto con la misma claridad que usted?

-Mis contactos dentro del partido con posterioridad al Golpe fueron con la juventud, con sectores profesionales y técnicos y con las bases para construir la alternativa. Yo quedé a cargo del partido con Ricardo Hormazábal, presidente de la juventud, y él trabajó muy lealmente, estuvo en las duras y maduras conmigo en todo el primer período que fue terrible, porque teníamos que trabajar en semi clandestinidad. Y en ese tiempo eran pocos los que trabajaron conmigo:



JAVIER GODDY



Este año, el 11 de septiembre, a las 10 de la mañana, los que quedan de los 13 (cuatro ya han muerto) se reunirán en la plazoleta Bernardo Leighton (cerca de la Iglesia de los Sacramentinos) para rendirle un homenaje al ex vicepresidente de la República y entregar una copia de la declaración a Isabel Allende. Luego concurrirán al acto conmemorativo en La Moneda.

¿Todo lo posible? Una parte del partido coincide en señalar que la DC participó en todos los diálogos.

-Fuimos a todas. Hicimos todo lo posible para evitar el Golpe y buscar una salida política porque creíamos que el gobierno de Allende debía terminar. En ese clima polarizado, la conducción de la DC fue impecable. Nada puede hacer pensar que la DC, con Aylwin o con Renán Fuentealba a la cabeza, estuviera con el Golpe. Distinto es que algunos militantes sí lo estuvieran -sostiene Hormazábal.

Andrés Palma argumenta: "Los militantes de la DC, en general, no eran golpistas, aunque creían que los militares no iban a dar un Golpe. Y si lo creían, sencillamente no sabían qué era un Golpe. Aspiraban a que alguien sacara a Allende del poder y pusiera orden. No había conciencia de lo que significaba una ruptura institucional".

Y añade que en su fuero íntimo, cree que la DC pudo haber hecho más: "De lo contrario el Golpe no se habría producido. Pero los principales responsables no son los demócratacristianos", dice Palma.

Moreno coincide. Dice que la DC nunca tuvo la idea del Golpe en su mente. Algunos sí, pero la DC como cuerpo, no: "Yo no tuve contacto con ningún militar y eso que tenía un hermano general que debió irse del país", asegura.

Una vez ocurrido el ataque a La Moneda hubo dos visiones. Una, de la directiva del PDC y de la gran mayoría del partido que pensaba que se había

En el Senado, el Presidente Salvador Allende saluda a su antecesor, el ex Mandatario DC Eduardo Frei Montalva.

nos divide otra vez"

Oswaldo Olguín; Ricardo Valenzuela, uno de los líderes de la corriente más izquierdista del partido y gran luchador; Andrés Zaldívar, Juan Hamilton, José Monares y los jóvenes Ricardo Hormazábal, Gutenberg Martínez y mi hijo Miguel Patricio, por nombrar algunos. No se nos pasó por la mente la brutalidad de los medios que la dictadura iba a utilizar para perseguir a la gente, las monstruosidades que se cometerían...

-¿Cómo analiza hoy los dos caras que tuvo el PDC inmediatamente después del Golpe? Una, con la declaración oficial del partido que usted presidía y la otra, con el documento de los 13?

-Yo llegué a la presidencia del PDC porque la mayoría del partido apoyó la consigna más dura: "no dejarle pasar una" al gobierno. Eso expresó las distintas sensibilidades que entonces existían en la DC, que no tiene nada que ver con lo que ocurrió después. El día 12 de septiembre yo emití mi declaración, y la de Renán Fuentealba tiene fecha 13. Yo no me pronuncié sobre las violaciones a los derechos humanos, sino que sobre el quiebre institucional. Nosotros pedimos que se respetaran los derechos huma-

nos y los de los trabajadores. Y ellos también. Ellos descalificaron el golpe, nosotros reconocimos el hecho. No obstante esa diferencia, al mes ya estábamos trabajando juntos, cada uno con su propia sensibilidad.

-En su libro usted hace un reconocimiento a la declaración de los 13 dirigentes de la DC.

-Claro, digo que a la luz de lo acontecido, parece más acertada la segunda. En conocimiento de lo que ocurrió después, que ninguno de nosotros podía imaginar.

-¿La división o la diferencia de percepción no persistió más allá de los primeros meses?

-Esas declaraciones representaron sensibilidades distintas, pero el documento que sacamos en el Consejo Nacional el 27 de septiembre del '73 y que redactó Héctor Valenzuela, es más o menos consensual y representa de manera más madura la situación. Sensibilidades distintas puede que hayan perdurado durante mucho tiempo. Yo tuve intercambio de notas con Renán Fuentealba en el exilio discrepando de lo que él dijo en relación a una alianza anti dictadura con los partidos de la UP. Mi objeción era que mientras los partidos de la UP no declararan un com-

promiso serio con la democracia no nos podíamos aliar con ellos. Y así fue como fui gran impulsor del reencuentro de los demócratas, de abrirnos a una nueva alianza. Ahí está el Grupo de los 24, la primera instancia donde había desde conservadores hasta comunistas. Después respaldé y fui segundo de Gabriel Valdés en la creación de la Alianza Democrática y en el proceso que condujo a la Concertación. Un proceso en el que tuve siempre posiciones de principio: una alianza para restablecer la democracia, sin los que no creen en la democracia.

-¿De qué se puede acusar a la Democracia Cristiana en función del Golpe?

-En la derecha no faltarán quienes quieran sacar partido... y en el socialismo, también. Algunos acusándonos de golpistas: el primer golpista era Frei y yo el segundo. Yo respondo por mí, pero también debo declarar que no hay ningún antecedente para pensar que Frei estuviera tomando contacto con militares para impulsar el Golpe. Frei era un demócrata y estaba muy amargado, muy derrotado, muy crítico de todo lo que pasó. Podemos haber cometido errores, pero no fuimos golpistas.

Lo que sí nos crea una situación compleja es lo que viene después. Porque uno no se imaginó nunca que pudieran ser tan crueles.

La declaración de Leighton y Fuentealba, junto con condenar el derrocamiento destaca nuestra oposición al gobierno de la UP y dice también que lo que nos llevó al Golpe es responsabilidad de todos. Creo que ahí fueron demasiado generosos. Porque las posiciones las extremaron no todos por igual. Así como en la UP, el PC -a diferencia del PS y el MAPU- tuvo una actitud bastante racional; dentro de la oposición nuestra actitud fue muy distinta de la derecha. Por eso pienso que ese concepto de la 'responsabilidad de todos' no representa bien la realidad.

-¿Y ahora persisten las sensibilidades distintas?

-Probablemente. Pero seguimos trabajando juntos y nunca se quebró la DC. Como tampoco debe quebrarse la Concertación. Legítimas diferencias sobre el pasado no pueden debilitar nuestra tarea común de construir un Chile no sólo más próspero, sino también más democrático, más justo y más solidario, que es la razón de ser de la Concertación. Esto es lo que debemos reafirmar en este aniversario.

hecho todo y que ya no había otra solución. La otra, que sostenía que el Golpe pudo evitarse. Unos sostuvieron que iba a ser un Golpe rápido y corto, y que después de eso vendría una elección. Y en ella, el más probable ganador sería Eduardo Frei.

-Nosotros, en cambio, considerábamos que si había Golpe, sería fascista: largo, extremadamente violento, una masacre que iba a arrasarse con las fuerzas progresistas y de los trabajadores porque era un Golpe inspirado en la doctrina franquista en la que habían estado imbuyéndose muchos militantes de Patria y Libertad -señala Ruiz-Esguide.

'Usted era muy joven...'. La brecha generacional aporta lo suyo para explicar tan disonantes visiones; pero en un punto muchos militantes y de todas las edades coinciden al sostener que en ese minuto en el PDC convivieron tres bloques: los que apoyaron y promovieron el Golpe de Estado, los que lo lamentaron y pensaron ingenuamente que el gobierno volvería a manos DC, y los que lo condenaron, la minoría.

Esta constatación aflora e incomoda. Un parlamentario explica alegóricamente por qué:

-Es como si uno tuviera que dar explicaciones a su esposa por un lío con otra mujer ocurrido hace 30 años. Hubiera sido mejor decir la verdad en el minuto y así se aclaran algunas cosas que no fueron tan graves.

Pero palabras duras hay y varias. El senador Jorge Pizarro contó a **Siete+7** que con el Golpe siempre ha tenido una "sensación de pena, de impotencia y de molestia con la forma en que la mayoría del partido se involucró en el alzamiento". Pizarro, a pesar de ser muy joven, recuerda que el debate interno del partido era abiertamente cómo terminaba el gobierno de Allende.

-Por acción u omisión, era evidente que los sectores más conservadores del partido estaban derechamente por el término del gobierno de Allende. Con los años se ha ido dando una natural reconciliación con las generaciones más antiguas del partido -sostiene.

Plenamente coincidente, el diputado Gabriel Ascencio -conocido por su papel como acusador de Augusto Pinochet en la Cámara- afirma que en las horas previas al Golpe, muchos DC "vacilaron en sus convicciones":

-Renán Fuentealba quería ser 'una oposición revolucionaria a un gobierno revolucionario'. Pero su tesis fue derrotada por la de Aylwin, quien sobre la base de 'pasar de las palabras a los hechos' y de 'no dejarle pasar ni una al gobierno de Allende', condujo a la DC a un diálogo imposible -rememora.

Y agrega: "A la hora de la tragedia, 13 de los nuestros salvan el honor de la historia democrática del partido firmando la condena al golpe. La dirección del PDC de esa época, en cambio, prefiere declararse 'independientes, críticos y activos', eludiendo un pronunciamiento opositor a la masacre que ya empezaba a sufrir el pueblo de Chile. No es un misterio ni faltar a la verdad decir que luego salieron al exterior Juan Hamilton, Enrique Krauss y otros a explicar el 'pronunciamiento' a los partidos DC de Europa. Eso fue otro error".

Uno de los aludidos, el actual embajador de Chile en España, Enrique Krauss, prefiere mirar los hechos desde una óptica "optimista".

La DC frente al Golpe



SIEETE+7

Máximo Pacheco y Radomiro Tomic saludan a Allende.

Afirma sentir "dolor por el desplome de la que parecía ser la democracia más sólida del continente".

-Pero me quedo con los esfuerzos desplegados por recuperar la democracia y reconstruirla mucho más firme que antes. En ese esfuerzo colectivo han participado todos los chilenos, todos los que tuvimos responsabilidades antes y que todavía las encaramos.

Krauss cree que es un gran error decir hoy que la DC fue golpista.

-Son apreciaciones equivocadas. No hay ningún fundamento, se trata de simples intuiciones que jamás se han podido probar. La historia lo va a esclarecer: 30 años es una cifra importante en la vida de las personas, pero no en la historia de las naciones y todavía tiene que pasar mucha agua debajo de los puentes para que éstas sean limpias y claras respecto del papel de la DC -afirmó.

Pero los jóvenes tienen otra forma de apearse al pasado. El diputado jefe de la bancada DC, Patricio Walker, asume la historia de su partido con "virtudes y errores" pese a que tenía 4 años en septiembre del '73:

-Si alguien apoyó el Golpe, con el tiempo se habrá dado cuenta de que cometió un error. A mí me tocó vivir la dictadura completa y fueron 17 años de la vida de uno -reflexiona.

"La mejor muestra de este error son las pala-

bras de Patrio Aylwin", afirma el diputado:

-El hecho de que Aylwin nos diga hoy que no sólo se debió haber lamentado el Golpe, sino que haberlo condenado, reivindica a gran parte del PDC.

Andrés Palma sostiene que inmediatamente después del Golpe muchos dirigentes estaban muy perdidos: "Debieron haber condenado el Golpe. Faltó dureza. Esa discusión estuvo en la JDC desde el primer día. Fue un debate más duro y rápido que en el partido. En la JDC el conflicto se dio abiertamente. Las dos posiciones -'guatones' y 'chascos'- se mantuvieron hasta el final de la dictadura".

El ex ministro Claudio Huepe, firmante de la declaración de los 13, profundiza en las diferencias políticas que existían en esa DC post golpe.

-La directiva DC estaba convencida de que se estaba gestando un Golpe de izquierda y que ésta iba a tomar el poder total. Nosotros creíamos que no era posible. Ellos creían que el gobierno militar sería corto y blando. Nosotros, que iba a ser un régimen represivo y muy largo. La otra gran diferencia es que ellos se opusieron a que hubiera contactos con la izquierda de la UP inmediatamente después del 11, y particularmente en el exilio. Nosotros empezamos a juntarnos con sus dirigentes, sin hacer caso de las prohibiciones que nos mandaba Rafael Moreno.

En medio del debate, el presidente de la DC, senador Adolfo Zaldívar, quien ya en septiembre del 2000 entregó un documento analizando el rol de la DC en el Golpe, opina que fue un rotundo "error haber revivido lo del 11 de septiembre: es un acontecimiento que desune; que dividió a la sociedad chilena como ningún otro hecho en la historia del país". Sin muchas ganas de tocar el tema, responde lacónico:

-A nosotros nos habría gustado mucho más el reencuentro a través del 5 de octubre del '88, una fecha de mayor convergencia".

Te equivocas tú, me equivoco yo. El senador Jorge Pizarro no comparte el análisis de Adolfo Zaldívar: "Estoy convencido que si otros líderes del partido que tuvieron responsabilidad en esa época dijeran lo mismo que Aylwin, ayudarían a mirarnos de mejor manera entre nosotros".

Enrique Krauss insiste en sacar

¿Colaborar?, pero con autorización

Con orgullo, en la DC afirman que quienes colaboraron con el régimen militar sin autorización del partido fueron expulsados de inmediato. Fue el caso de Juan de Dios Carmona, que asumió en el Consejo de Defensa del Estado; Jorge Cauas, nombrado ministro de Hacienda y William Thayer.

Un número muy limitado aceptó ofrecimientos, reconoce Rafael Moreno: "Pidieron autorización al partido y se la dimos a Jorge Navarrete, Max Silva y Juan Villazú. La razón: creímos que el Golpe iba a durar poco. Después me tocó llamar a Navarrete y pedirle que se viniera y se vino de inmediato", sentencia.

Pero no todos están tan tranquilos. Para Ricardo Hormazábal es "incomprensible que haya habido militantes DC que colaboraron con el régimen. Esa fue una de mis diferencias con Aylwin. Él pensó que era la forma de garantizar que ciertas cosas se hicieran. Fue un error comprensible de un buen hombre como Aylwin que se la jugó por una salida democrática".

Es más, recuerda que en septiembre del '73 sacaron una circular prohibiendo a los DC ocupar cargos en la administración pública que no les correspondieran por carrera: "Gente muy crítica de la UP rechazó los puestos que le ofrecieron: Carlos Dupré el de director de Dirinco y Hernán Millas el de agregado de prensa en Colombia".

Andrés Palma también tiene una opinión al respecto: "Hubo quienes fueron autorizados por el partido para ocupar cargos pensando que podían evitar que las cosas fueran peores. Son pocos los que actuaron como Ricardo French-Davis, quien rechazó un cargo en el Banco Central cuando estaba prácticamente concluyendo el régimen, para no ser nombrado por Pinochet".

las lecciones, aunque también reconoce que “el fracaso evidencia que los esfuerzos que hizo el PDC para evitar el quiebre no fueron suficientes”.

-La DC debe aprender entonces a buscar los consensos y los entendimientos hasta el máximo. No se trata de consensos renunciando a los valores, sino de crear los instrumentos para que se pueda convivir -sostuvo el embajador a **Siete+7**.

Convivencia democrática. Un término recurrente en estos días y que llama la atención al diputado Ascencio porque cree que la amalgama que permitió el derrocamiento de Allende tiene mucho que ver con cómo la DC y la UP fueron incapaces de convivir, incluso con sus propias opciones ideológicas.



En el exilio, Bernardo Leighton y Andrés Zaldívar



Enrique Krauss y Radomiro Tomić fueron a saludar a Allende cuando ganó la elección de 1970.

-Hubo intransigencia en la UP para aceptar cualquier rectificación, y de la DC por no persistir en una salida democrática. Si bien la derecha aportó con la intervención de la CIA en la preparación de una salida extra constitucional, o el asesinato de Schneider, la propia izquierda tiene que hacerse cargo de lo suyo. Socialistas que ayer condujeron a Allende al despeñadero, hoy se lucen renovados en círculos económicos sin que haya en ellos mayor pudor. Lo dejaron solo; lo condujeron a un mal gobierno y hoy aparecen como los íconos de una nueva relación con la derecha económica”.

Esa visión también es compartida por uno de los 13, el senador Mariano Ruiz-Esquiú: “Cuando alguien opta por la vía violenta, su obligación es actuar por la vía violenta. Pero los que la pedían, los que hostigaron a la sociedad chilena y al gobierno impidiendo todo apoyo, terminaron escondidos debajo de las camas y arrancando en 24 horas”. Y agrega:

-Aun así teníamos la convicción de que por mucho que el gobierno de Allende intentara hacer

una revolución marxista autoritaria y sangrienta, no la iba a poder hacer porque no tenía fuerzas políticas. No tenía respaldo civil ni militar, sería un intento bruto que no serviría para nada.

Mire para adelante, camarada. En ese mar de opiniones, hay figuras que unen. Pizarro recurre a “las figuras morales de Renán Fuentealba y de Patricio Aylwin” para pensar en una DC reconciliada con su papel durante la dictadura. Ese sello humanitario -apunta- sólo lo aporta la DC en su proyecto en la Concertación y es nuestro deber proponerlo a futuro.

-Con el recambio generacional que se debe producir en el partido, no sólo de personas sino que de ideas, vamos a abrirnos a nuevas generaciones más tolerantes, pluralistas y menos sectarios -vaticina el senador.

Belisario Velasco, firmante histórico de la “declaración de los 13”, dice que el pacto de reconciliación de estas dos sensibilidades en la DC se selló cuando se inscribió legalmente el partido en 1987 con la firma simbólica de representantes de todas las tendencias.

Con esa idea de fondo, el senador Alejandro Foxley construye lo que a su juicio es la principal tarea de la DC a 30 años de la intervención de los militares. Foxley habla de afectos y de respeto por quienes participaron en el gobierno de la UP y que luego dieron vida a la Concertación.

-Con ellos coincidíamos en la sensibilidad de un país menos desigual, con más preocupación por la gente que ha sido postergada. Eso lo compartíamos y fue el punto de partida ya que anduvimos muy separados en esos tiempos.

La respuesta está a la vista, argumenta el senador: “Se produjo una convergencia de fuerzas políticas que permitió superar las diferencias y contar con un capital social que no se puede desperdiciar”.

Foxley insiste en sumarse sólo a gestos de unidad: “Es necesario dejar que los hechos se de-

canten y tratar de tener una actitud generosa hacia quienes tuvieron una posición distinta. Los países también se construyen sobre la base de gestos humanos que muestren respeto, aprecio y afecto, y yo tengo mucho respeto, aprecio y afecto por la gente con la que he trabajado por 20 años para reconstruir la democracia en Chile, y entre ellos hay muchos que estuvieron junto a la Unidad Popular. Por eso estoy dispuesto a hacer muchos más gestos para continuar la obra que iniciamos. Y no estoy dispuesto a botar eso por la borda, ¡por ningún motivo! lo más fundamental como legado es preservar la Concertación, todo lo demás es secundario”, sostiene con inusual vehemencia.

Belisario Velasco se planta firme en la misma posición:

-La sociedad chilena se vio tan gravemente afectada por el Golpe, que me parece superfluo que hoy eso se vea sepultado por un pretendido cuestionamiento interno de la Concertación. Lo que realmente falta es una explicación de quiénes fueron ministros, subsecretarios o ocuparon cargos de relevancia en el régimen de Pinochet. Esa es la única respuesta pendiente. 7



CARMEN FREI: El urgente llamado refundacional

Mientras el senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle insistía en que lo que falta es liderazgo para impulsar el proyecto de futuro, su hermana, la senadora Carmen Frei, lanza un dramático llamado: “Es necesario sentarse a hablar”.

-Yo sabía que los desangramientos internos en la DC y en la Concertación frente a los 30 años del Golpe, llegarían tarde o temprano. Por ello, pienso que este es el mejor escenario para proponer al país un hecho político que hace rato se insinúa: la refundación de la coalición de gobierno -sostiene la hija del ex Presidente Frei Montalva.

Sin detalles cosméticos arremete: “Debiéramos ser capaces de llamarnos a un mes de reflexión, partiendo del 11 de septiembre que fue cuando nos dividimos hace 30 años, hasta el 5 de octubre, la fecha en que nos reencontramos, hace ya 15 años. Y de mirar todo lo que nos une y evitar que estas fechas nos quiebren”.

Su idea es tan concreta que llama a sus correligionarios de la DC y de la Concertación a “encerrarse” para responder a las inquietudes que hoy parecen evidentes: qué pasó, por qué pasó, y qué posibilidad hay de un proyecto futuro. El gran valor de los 15 años de historia común, la senadora los resume en que “los DC y los socialistas nos hemos encontrado en ser tolerantes unos con otros, y fuimos capaces de recrear espacios y de tener proyectos comunes”. Por ello Carmen Frei cree que este minuto es el “ahora o nunca para reencantarnos nosotros primero y luego a la gente con esa mística que tuvimos para luchar por la democracia”.

-Es demasiado brutal lo que vivimos en dictadura para que hoy nos dividamos por más o menos homenajes. Si fuimos capaces de construir este país justo y solidario, cómo hoy vamos a estar disputándonos y creyendo desde ya que el gobierno va a ser de la derecha. Sería traicionar todo lo que hicimos. La gente no entiende que después de todo lo que la televisión está mostrando, estamos desunidos otra vez. Es cierto, en la UP estuvimos separados y cortamos todos los lazos de unión, y hoy, después de 30 años, ¿vamos a dar la misma imagen? Eso sería hacerle un tremendo daño al país. Debemos rescatar del pasado común.